



# INJERTADORES Y GLOBALIZACIÓN DEL VINO. UN ESTUDIO EN MENDOZA, ARGENTINA

Grafting and globalization of wine. A study in Mendoza,  
Argentina

ark:/s25251635/2qef9ix0r

**Martha Judith Sánchez**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de Antropología en la UNAM, México  
mjudith@sociales.unam.mx

**María Brignardello**

Universidad de Buenos Aires / Universidad del Salvador, Argentina  
maria.brignardello@gmail.com

RECIBIDO 12.09.19 APROBADO 26.11.2019

## Resumen

Este artículo<sup>1</sup> aborda el injerto, una actividad que ha cobrado un gran auge en la vitivinicultura globalizada<sup>2</sup> y que es escasamente trabajada en la literatura<sup>3</sup>. El

---

<sup>1</sup> Este artículo ha sido posible por el apoyo del programa PASPA-DGAPA de la Universidad Autónoma de México mediante una beca para realizar una estancia sabática en el CEIL-CONICET. También se contó con el apoyo de ese centro para una de las autoras para poder realizar trabajo de campo. Agradecemos el apoyo de las dos instituciones. También agradecemos el apoyo a diversas personas del INTA, especialmente a Raúl Novello, y a Gabriela Acosa del Centro de Desarrollo Vitivinícola de Maipú. Agradecemos a todos los entrevistados y muy especialmente al señor Dante Gonzáles y a su familia por las entrevistas y orientación para entender el fenómeno del injerto en la zona.

<sup>2</sup> Para este punto véanse, entre otros, los trabajos incluidos en los libros Sánchez, et al. (2019 y 2018).



injerto se realiza con diferentes objetivos, ya sea para rejuvenecer plantas añosas y sumar producción, para aprovechar el pie de una planta ya adaptado a un terreno y a condiciones desfavorables, o para cambiar de variedad, y ha adquirido una gran importancia ante la creciente competencia en el mercado mundial del vino. Se abordan los orígenes y características de la actividad y su creciente importancia dado el cambio del modelo productivista a un modelo centrado en la calidad. El estudio se ha realizado en la zona este de Mendoza, donde se localiza un núcleo de injertadores cuyos importantes capitales sociales y simbólicos les han permitido pasar del ámbito local al transnacional, respondiendo a la creciente demanda de injertadores en espacios de la vitivinicultura globalizada en los que la calidad, la singularidad del producto y la adaptación de la producción a un consumidor más exigente es crucial para mantenerse en un mercado crecientemente competitivo. El estudio está basado en una metodología mixta, en datos secundarios, y en información de primera mano recabada principalmente en entrevistas con un conjunto de actores, entre los cuales los injertadores son los principales.

**Palabras claves:** injertadores argentinos, viticultura, injertadores locales y transnacionales, injerto y calidad.

### **Abstract**

This article deals with grafting, an activity that has gained a great boom in globalized viticulture and that is scarcely worked on in literature. Grafting is carried out with different objectives, either to rejuvenate old plants or add production, to take advantage of the foot of a plant already adapted to a terrain and unfavorable conditions, or to change variety, and has acquired great importance in the face of growing competition in the world wine market. It addresses the origins and characteristics of the activity and its growing importance given the change from a productivist model to a model focused on quality. The study was carried out in the eastern part of Mendoza, where a core of grafters is located, whose important social and symbolic capital has allowed them to move from the local to the transnational level, responding to the growing demand for grafters in globalized wine-growing areas in which quality, the uniqueness of the product and the adaptation of production to a more demanding consumer is crucial in order to remain in an increasingly competitive market. The study is based on a mixed methodology, secondary data, and first-hand information gathered mainly in interviews with a set of actors, among which the grafters are the main ones.

---

<sup>3</sup> Véase el artículo de Sánchez y Torres 2019 y el de Heredia y Poblete, 2013 en el que hace una mención al trabajo de los injertadores.

**Keywords:** Argentine grafters, viticulture, local and transnational grafters, grafting and quality.

“...lo gracioso es eso, de que los injertos y todas esas cosas se aprendieron acá porque vinieron de Europa y ahora nosotros [vamos], ja ja...”

## LA VITIVINICULTURA EN MENDOZA

La provincia de Mendoza ha sido considerada el centro de la producción de uvas y vinos de Argentina desde el surgimiento del Estado-Nación argentino (Richard-Jorba et al., 2006). La economía de la provincia de Mendoza, que hacia el año 1840 dependía del engorde y venta de ganado, entró en crisis y perdió rentabilidad (Mateu, 1996). Las oligarquías locales, junto con el estado provincial, impulsaron la actividad vitivinícola con el objetivo de alcanzar una producción a gran escala de uvas y vinos para abastecer el naciente mercado interno. Este modo de producción agroindustrial especializado se consolidó principalmente debido a dos factores: la llegada del servicio ferroviario Buenos Aires-Mendoza que permitió la conexión con los principales mercados de consumo y el abastecimiento de los insumos necesarios, y la llegada de importantes corrientes migratorias que generaron una oferta abundante de mano de obra calificada<sup>4</sup> al provenir fundamentalmente de países con tradición vitivinícola (Cerdá, 2008; Gago, 2004; Lacoste, 2004; Richard-Jorba, 1998, 2001, 2008a y b, 2009). Este modelo se caracterizó desde sus inicios por un criterio de “agricultura industrial” (Richard-Jorba, 2009), avanzando hacia un modelo productivo masivo, de calidad deficiente y orientado exclusivamente al mercado interno.

El modelo denominado productivista se extendió hasta entrada la década de 1970, ayudado por un crecimiento sostenido del consumo de vino per cápita. No obstante, la demanda del mercado interno comenzó a disminuir<sup>5</sup> por

---

<sup>4</sup> Estos inmigrantes también introdujeron variedades de viña, técnicas de cultivo y sistemas de mantenimiento novedosos para la zona (Salvatore, 1986).

<sup>5</sup> La demanda de vino común pasa de más de 90 litros en 1970, a 83 en 1976 y 55 en 1991 (Lacoste, 2004).

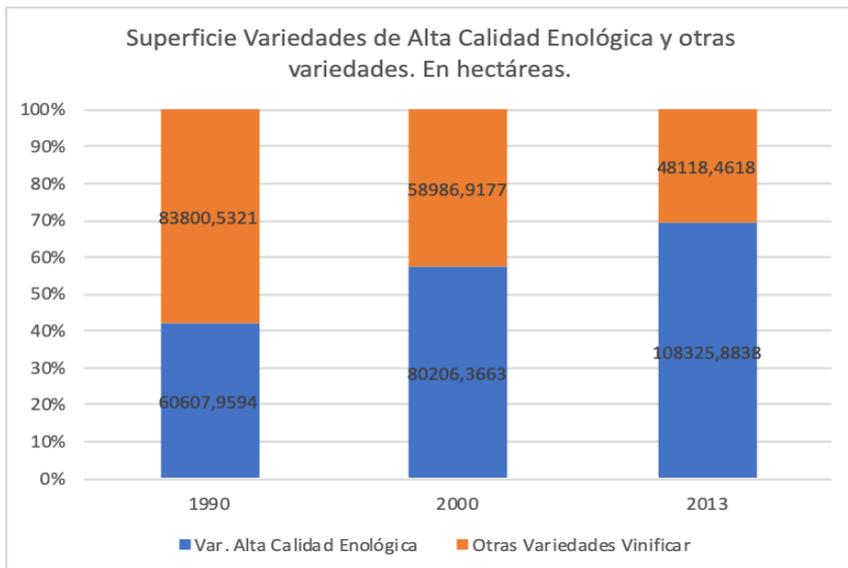
cambios en las preferencias de los consumidores, que se volcaron hacia otros productos (cervezas y gaseosas). Paralelamente se generó un desequilibrio productivo permanente, dada la entrada en producción de miles de hectáreas de uva criolla (con altos niveles de productividad) que se habían plantado a inicios de la década de 1970.

En un contexto de apertura del mercado, desregulación económica, privatización de activos productivos públicos e ingreso de capitales extranjeros, en Mendoza se inició un proceso de reconversión agroindustrial cuyo objetivo fue transformar el sector vitivinícola para lograr su competitividad a nivel mundial y que la calidad fuese un elemento central (Collado, 2006; Gadea et al., 2018; Neiman, 2003; Quaranta y Brignardello: 2019).

Uno de los aspectos de esa reconversión productiva ha sido el cambio en la estructura varietal de los viñedos. En la provincia de Mendoza, marcando la tendencia nacional, se reconfiguró la estructura varietal, pasando de cepajes de alto rendimiento pero de menor calidad hacia otros de alta calidad enológica (Gráfico 1). Esta reconversión varietal se presenta como uno de los principales indicadores del paso del modelo productivista vigente hasta la década de 1980 al modelo de la calidad que empieza a consolidarse en la década de 1990. Así, en un contexto de aumento de la superficie de variedades de vides para vinificar, las variedades de alta calidad aumentaron 32,35 por ciento desde la década de los noventa hasta el 2000, y 35,04 por ciento del 2000 al 2013. Las variedades tintas lideraron esta reconfiguración. Paralelamente, otras variedades para vinificar disminuyeron 29,61 por ciento entre 1990 y 2000 y 18,43 por ciento entre 2000 y 2013.

En Mendoza, en el año 2013, el 69,24 por ciento de las variedades para vinificar corresponden a las variedades de alta calidad enológica, siendo tintas el 76,84 por ciento. Específicamente, la variedad Malbec representa el 37 por ciento, con un incremento del 116 por ciento en relación con el año 2000, seguida por la Bonarda (23,39%), Cabernet Sauvignon (34,64%) y Syrah (78%). Respecto de las blancas, la superficie en 2013 descendió 3,72 por ciento con relación al 2000, y las variedades que aumentan en la superficie de hectáreas son Chardonnay, Sauvignon, Torrontés Riojano y Viognier.

**Gráfico 1.** Evolución superficie variedades de alta calidad enológica y otras variedades. Provincia de Mendoza. Porcentajes y hectáreas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Centro de Viñateros y Bodegueros del Este, 2013.<sup>6</sup>

Esta reconversión varietal hacia uvas de alta calidad enológica y vinos de calidad puede ser explicada por diversos procesos. Por un lado, encontramos elementos vinculados a los cambios cualitativos en el consumo, la inserción de los vinos locales en el mercado mundial, la presencia de nuevos actores transnacionales, las mejoras en infraestructura de riego, la incorporación de innovaciones tecnológicas, las variedades existentes que comienzan a ser revalorizadas bajo nuevos mecanismos de producción vínica (como el Malbec) y la incorporación de “novedosas” variedades, consideradas de alta calidad,

<sup>6</sup> Centro de Viñateros y Bodegueros del Este. (2013). Registro de Viñedos y Superficie Año 2013. Comparativo con Años anteriores. Disponible en la página web: <https://centrovyb.org.ar/pdf/05333807.pdf>.

para la región. (Neiman, 2003). Por otro lado, desde el Estado nacional y provincial se impulsaron diversas medidas que colaboraron con este armado productivo. A nivel nacional, se promulgó la Ley N° 22.667 “Reconversión Vitivinícola” (1982) que buscaba cambios en los cepajes, bloqueos de grandes volúmenes vínicos, y determinación de cupos de producción de vinos comunes por parte del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV); por su parte, la Ley nacional N° 25.163 (1999) propició la creación de un sistema para el reconocimiento y protección de nombres geográficos del país, habilitándose la indicación geográfica e indicación de procedencia, elementos vinculados a la producción de calidad. También se lanzó el Plan Estratégico Argentina Vitivinícola 2020 -PEVI 2020- (Plan Estratégico Argentina Vitivinícola, 2004), que menciona entre sus objetivos la producción de vinos con mayor calidad y consistencia, para lo cual desarrolla diversas estrategias como la creación y consolidación de una identidad e imagen “Argentina” (Richard Jorba, 2008a). En el ámbito provincial, podemos mencionar el “Plan de Reconversión Varietal y Modernización Tecnológica” que el gobierno mendocino puso en marcha en 2017 y renovó en 2018, con el objetivo de equilibrar la oferta y demanda de variedades de uva en la provincia y mantener los precios para los viticultores locales. El plan consiste en un fondo rotatorio que otorga créditos blandos de hasta 300 mil pesos a los productores vitivinícolas de menos de 20 hectáreas, a tasa 0 por ciento, con dos años de gracia y cinco de devolución. Apunta a pequeños viticultores cuya principal actividad es la agrícola y permite financiar la reconversión a uvas de mayor calidad enológica, riego por goteo, malla antigranizo y mejores estructurales de la finca<sup>8</sup>. Según un informe del Ministerio de Agroindustria (2017), para finales de 2017 se habían entregado 278 créditos, que abarcaban 2 900 hectáreas y 900 productores. Los principales destinos de esos créditos fueron justamente la reconversión varietal<sup>9</sup> y las mejores estructurales de las fincas.

---

<sup>7</sup> Este plan ha sido ejecutado por el Ministerio de Agroindustria de la Nación, el Gobierno Provincial, el Instituto de Desarrollo Rural (IDR), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Corporación Vitivinícola Argentina (COVIAR) y Mendoza Fiduciaria.

<sup>8</sup> No permite financiar nuevas explotaciones, sino exclusivamente mejorar las existentes.

<sup>9</sup> De hecho, en el segundo llamado al crédito se priorizan específicamente los proyectos de reconversión a variedades tintas.

## SOBRE LOS INICIOS DEL INJERTO EN MENDOZA, ARGENTINA

Los injertadores de Mendoza señalan que se iniciaron en esa actividad por la llegada de los inmigrantes europeos a Argentina. A partir de entonces, se creó un núcleo de trabajadores especializados en el injerto. En el poblado de Santa María de Oro<sup>10</sup>, ubicado en el departamento de Rivadavia (en la denominada zona este de la provincia de Mendoza), ahora nombrado como la “cuna de los injertadores”<sup>11</sup>, se ha reconocido dicha especialización entre sus pobladores<sup>12</sup> y se ha impulsado una fiesta y una reina que los representa.

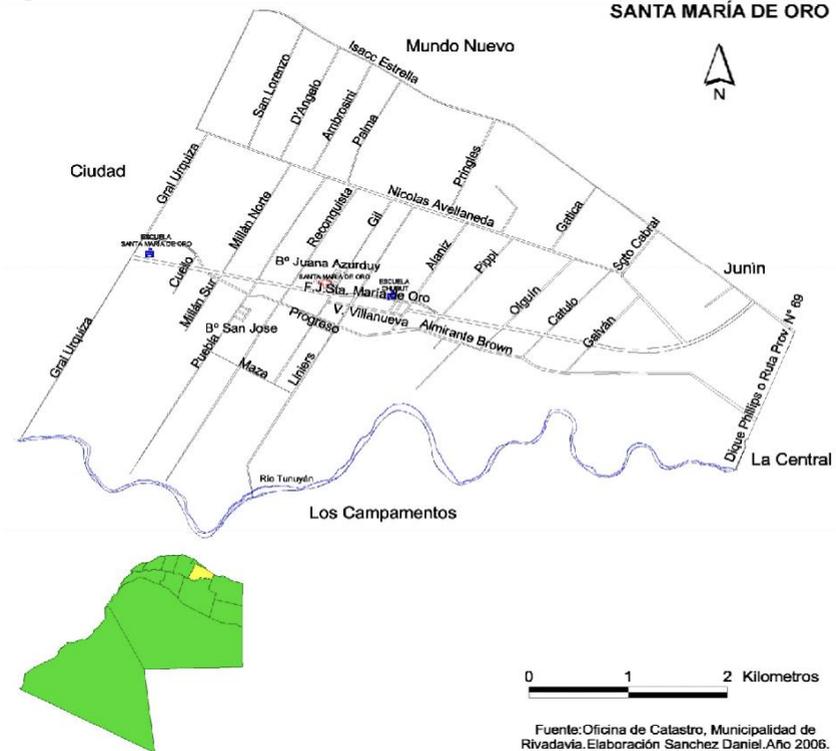
---

<sup>10</sup> En 2001, la población en Santa María de Oro era de 2568 personas y aumentó a 2771 en 2010; el 49,7 % varones (1378) y el 50,2 % mujeres (1393).

<sup>11</sup> La fiesta “Tradición y Vendimia, Cuna de Injertadores” fue impulsada por un periodista originario del lugar y organizada por la municipalidad de Rivadavia. En 2018 se celebró el 11 de noviembre en el Club Social y Deportivo Santa María del Oro. Se realizan diferentes actividades y se nombra a una reina que representa a esos trabajadores. Los inicios de dicha fiesta datan de 2017. Véase <https://ahoramendoza.com.ar/nota/8712/santa-maria-de-oro-tradicion-y-vendimia-cuna-de-injertadores>. Anteriormente dicha municipalidad había participado, al igual que los demás municipios de Mendoza, en la “Fiesta de la Vendimia” que se realiza en la ciudad de Mendoza en el mes de marzo. Dicha fiesta ha alcanzado un gran prestigio y es una fuente de atracción importante de turistas. En 2011 fue nombrada por la revista *National Geographic* como la segunda fiesta de vendimia más importante del mundo, véase <https://www.mendozaholidays.com/es/productos/mendoza-fienda-vendima.asp>. Esta fiesta también ha sido objeto de estudio: véase el trabajo de Dusell, 2017 que analiza la importancia que tiene en la fiesta la imagen de la Virgen de la Carodilla que es el símbolo identitario de Mendoza y la vitivinicultura. La imagen se incorporó en el protocolo oficial de la fiesta de la vendimia y en 1938 se la declaró “Patrona Celestial de los viñedos”.

<sup>12</sup> En un artículo de periódico se señala que el 10% de los pobladores se dedican a dicha actividad y se mencionan las cifras de 2,000 habitantes y 200 injertadores. Los entrevistados en este estudio señalan cifras diversas que pueden rondar hasta los 500 injertadores. (Periódico Los Andes, sección Sociedad, viernes, 12 de enero de 2018).

Figura I. Santa María de Oro. Rivadavia. 2012.



El injerto se inicia por la llegada, desde Italia a dicho poblado, de Salvador di Prima alrededor de 1930<sup>13</sup>. Salvador empezó a injertar olivos y posteriormente viñedos y enseñó el oficio a los habitantes del lugar, conocimiento que se ha transmitido a través de las familias y de los primeros injertadores a lo largo de

<sup>13</sup> Datos obtenidos en diversas entrevistas con los injertadores y pobladores de Mendoza además de la entrevista con el hijastro de Salvador di Prima. Salvador llegó a Mendoza con un hermano, él se estableció en Santa María del Oro y el hermano en Maipú. Con los años se casó con una mujer del lugar que tenía un hijo. Este hijo se crió con él y aprendió también el oficio, aunque actualmente ya no se dedica a ello.

varias generaciones: “Salvador di Prima...ese señor fue el que les enseñó, ahí nace el padre de él, nace mi papá pero...de la descendencia de más edad, es el señor Diego Gómez<sup>14</sup>, yo soy Ortega...” (IM2, IM3)

A ese conocimiento práctico en el que se iniciaron los habitantes del lugar se ha ido sumando el conocimiento que obtuvieron de técnicos y profesionales interesados en mejorar las técnicas de injerto y el mejoramiento genético de la vid. Algunos de los hijos de los primeros injertadores estuvieron en contacto con el ingeniero agrónomo Angel Gargiulo que en 1952, cuando era estudiante, comenzó a interesarse en el mejoramiento genético de la vid. En 1961 ingresó al INTA y con ayuda privada continuó sus investigaciones<sup>15</sup>. Uno de nuestros entrevistados señala el contacto que tuvo con el ingeniero

*...en San Rafael había un ingeniero que se llamaba Gargiulo, que ideó los injertos de T leñoso, que son los injertos que son los más populares acá, ¿no es cierto?, porque tenemos el injerto de hendidura, el de ruten...el de chip o mayorquino, y yo traje el modelo de allá... me llevaron a mí a San Juan, yo aprendí con él, el ingeniero me enseñó...allá en San Juan injerté. A los dos años que yo vengo...ya sabía injertar. (IM2)*

La mayoría de los injertos que se han realizado en la zona han sido de T leñoso<sup>16</sup>

*...el invento, la creación del injerto del T leñoso es de Gargiulo, que es un profesional nuestro de acá del sur, que trabajaba en Rama Caída que es una Estación Experimental<sup>17</sup> de INTA y él desarrolló la técnica*

---

<sup>14</sup> Para guardar la confidencialidad se han cambiado los nombres de todos los entrevistados que aparecen en el texto.

<sup>15</sup> Entrevista con IM2 y IM3 y nota de periódico [www.diariodecuyo.com.ar/sanjuan/Angel-Gargiulo-un-creador-de-pura-cepa-20140118-0067.html](http://www.diariodecuyo.com.ar/sanjuan/Angel-Gargiulo-un-creador-de-pura-cepa-20140118-0067.html).

<sup>16</sup> En vid, los injertos que más se hacen son: T leñoso y hendidura diametral. Además de éstos, también se hacen otros: rutherglen o de yema, chip o mayorquino, de estaca, de corona, de parche

<sup>17</sup> La Estación Experimental Agropecuaria Rama Caída del INTA tiene entre sus líneas de investigación la diversificación de la producción vitícola, el desarrollo de

*del injerto del T leñoso, que es la que más se ha difundido. Antes era la técnica del injerto de hendidura y después aparece éste. Ese injerto es el que acá sirvió para modificar muchísimo, todo en este estado... Sirvió para hacer muchísimo en los años 89 y 90 del último gran recambio que tuvimos. (AMI)*

El INTA ha participado con los técnicos y profesionales del Instituto apoyando a los productores que se acogieron al programa de reconversión productiva para mejorar sus viñedos y ha impartido cursos para actualizar a los productores e injertadores en diferentes actividades, dictados tanto por profesionales como por injertadores prácticos. Las nuevas generaciones de injertadores también abrevan de ese conocimiento.

*Me perfeccioné más yo, que siempre yo estoy haciendo cursos... a lo mejor él [el tío, trabajan juntos] ya se ha quedado...él no me acompaña a los cursos, él sabe las técnicas viejas, pero hay mucho nuevo. (IM7)*

El contacto de los injertadores con el ingeniero Gargiulo, y posteriormente con los demás ingenieros y técnicos del INTA enfocados en apoyar la reconversión productiva, dio como resultado el mejoramiento de las técnicas y conocimientos. Ese conocimiento, que fue complementado con los saberes prácticos producto de la experiencia de los injertadores, ha redundado en la mejoría de la actividad del injerto en beneficio de los productores y en el reconocimiento de la labor de los injertadores por los buenos resultados que obtienen.

*Ya había ido renovándose en lo que era el injerto, porque antes hacíamos el injerto...le atábamos con el plástico y le poníamos un protector con una hoja verde... son técnicas que uno se va perfeccionando y queda mucho a criterio de uno, porque uno viene descubriendo cada día cosas nuevas y bueno, apuesta, vamos apostando a eso, a lo que descubrimos y gracias a Dios, bueno, todo ha salido bien, porque todo lo que hemos hecho el T leñoso es bueno como el injerto más popular que hay acá... Es uno de los injertos que...para el productor es rápido para que ellos tengan cosecha, eso es lo que tiene de bueno ese tipo de injerto... Claro, el T leñoso es un injerto que se*

---

alternativas más rentables, la obtención de vides selectas de calidad y sanidad certificada, entre otros aspectos.

*hace a una altura<sup>18</sup> que el año que viene va a tener un 70% de producción, el injerto de hendidura diametral que se hace a ras del piso, ese perdes un año completo y al otro año tenes media cosecha, o el 30%, en cambio, éste [el T leñoso] tenes el 70%” (IM2, IM3).*

Además del trabajo del injerto en el campo, en la década de 1990 se inicia el injerto en los viveros

*La otra práctica de la injertación es cuando usted compra directamente los plantines, los barbechos, entonces ahí sí, el gran desarrollo viene a partir de fines del 90 que se incorporan a la provincia varias instituciones, empresas viveristas. Esos viveristas tienen talleres adentro de injertación, también hacen injerto de corte, digamos de hendidura, de doble hendidura, los ensamblan y esos barbechos que sacan ya vienen con un pie específico para determinados suelos de acá de la provincia, o para otorgarles ciertas características digamos a la planta... es otro tipo de injertación (AMI).*

Los injertadores se forman mediante todos los elementos antes señalados: abrevan de la experiencia práctica, del conocimiento e investigación científica y de las técnicas innovadoras que van surgiendo tanto en campo como en vivero. Otra característica de estos injertadores es que, además de la vid, aprenden a injertar una gran variedad de cultivos: olivos, nogales, almendros, pistachos, pera, durazno, ciruelas y rosas. La especialización de estos trabajadores es reconocida y ellos mencionan que llegan a tener hasta el 98 por ciento de prendimiento en los injertos, porcentaje que varía de acuerdo con la experiencia del injertador.

---

<sup>18</sup> El T leñoso tiene un porcentaje elevado de prendimiento y es especialmente indicado para el cambio de variedad. Se hace sobre el tronco o los brazos de la planta. Se pueden hacer de dos a cuatro injertos a una altura tal que permita la adecuada formación de la planta y se realiza cuando la corteza comienza a despegarse con facilidad, lo que ocurre antes de la floración. Esto sucede alrededor de los meses de octubre y noviembre en Mendoza. El de hendidura se efectúa en la parte alta del tronco por debajo de los brazos (antes se hacía en el tronco y por debajo del nivel del suelo), se hace en invierno, agosto, septiembre, antes de que empiece a subir la savia, antes de la brotación. El injerto Rutherglen o de yema se realiza en dos épocas definidas por el momento en que brota la yema y son a ojo dormido entre febrero y mediados de marzo y a ojo despierto entre mediados de septiembre y mediados de noviembre. Se realiza en el entrenudo del brote de un año, pitón o cargador o en madera de dos años (véase Cáceres, 2004).

## TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO A LO LARGO DE VARIAS GENERACIONES Y CONFORMACIÓN DE UN NICHOS ESPACIAL DE INJERTADORES

Con la llegada a Santa María de Oro de Salvador di Prima se inicia un proceso que llega hasta nuestros días. Salvador enseñó a los padres de los actuales injertadores, que tienen un gran prestigio en la zona. Éstos señalan que se iniciaron en el trabajo del injerto desde pequeños. El injerto, como sucede en muchos casos en la actualidad, es una actividad familiar<sup>19</sup>. En sus inicios, los niños iban con los padres y empezaban a familiarizarse y conocer la actividad observando y posteriormente participando en las tareas más sencillas hasta que llegaban a dominar el oficio.

*Mi papá era un tipo tranquilo, bueno, y yo me crié con ellos y los empecé a ver y miraba... yo tenía ocho años. Empecé a ver el estilo de cada [uno]...de un tío mío, de dos o tres tíos y del padre de él [de IM3 que participa en la entrevista]. Y el que andaba más rápido era el padre de él, entonces yo le copié el modelo a tu papá y empecé a injertar...” (IM2).*

*yo sacaba yemas porque mi papá se iba a injertar, entonces le tenía que tener los cosos y me pagaba, me daba...y después bueno...como estaba enfermo, tenía diabetes, capaz que a los 14, 15 años, creo que más no tenía [el entrevistado], tenía que ir a hacer los trabajos, iba yo, donde iba a ir él iba yo...(IM7).*

Esos injertadores son los que han formado a los injertadores actuales. Muchos de ellos se iniciaron también siendo niños, y debido al crecimiento de la demanda de trabajo no sólo enseñaron a sus familiares, hijos o parientes cercanos, sino también a los vecinos.

---

<sup>19</sup> A diferencia de la viticultura en otros países, en Argentina, en la provincia de Mendoza, se desarrolló en gran medida mediante la figura del contratista de viña, figura cuyas actividades consistían en encargarse del viñedo y de todas las labores culturales (excepto la cosecha) y recibir a cambio una vivienda, una cantidad mensual menor a la del obrero rural, y un porcentaje de las ganancias de la venta de la uva (que solía oscilar entre el 15 y el 18%). De ahí puede derivar la participación familiar en ciertas actividades de la viña.

*Yo tengo al Carlos, que es un hombre que tiene 50 años ahora, que está trabajando conmigo. Ése le enseñé a injertar yo, pero me lo llevé a mi casa...yo tenía un contrato de parral que...trabajaba a porcentaje y podábamos duraznos y (sic.) injertábamos. Entonces, como él era chiquito y era muy práctico, yo lo llevé y aprendió el oficio. Y bueno así ya, la madre de otro niño vio que este niño le había cambiado la vida, que se vestía, que se podía comprar zapatillas empezó a mandar a los chicos. Y bueno, trabajamos, hicimos mucho...tengo un primo, que es el Hernán, también tenía 9 años y la madre me decía llevate a éste, enseñale a trabajar". (IM2)*

Como veremos a continuación, por la forma de organización del trabajo y por el aumento de la demanda se potenció la incorporación de nuevos injertadores a quienes se les iba formando en la práctica. Debido a la regulación del trabajo infantil<sup>20</sup> se dejó de llevar al trabajo a los menores de edad, y los jóvenes que se incorporan crecientemente a esta actividad aprendieron en el trabajo; algunos de ellos capacitándose con cursos. Asimismo, esa demanda de injertadores propició la formación de un nicho espacial. Como se mencionó anteriormente, ya no sólo se recurrió a la incorporación de hijos y familiares sino también de conocidos, la vecindad geográfica y la confianza fueron elementos importantes<sup>21</sup>. Ello llevó a que si bien hay injertadores en distintos lugares de Mendoza y de otras provincias, se considera a Santa María de Oro como la cuna de los injertadores. Es allí donde un porcentaje importante de sus habitantes se dedica a la actividad, ya sea como cuadrillero, ayudante u obrero, combinando injerto en campo e injerto en viveros, o también de manera temporal, complementando los periodos de injerto con otras actividades a lo largo del año y a lo largo del ciclo vital.

---

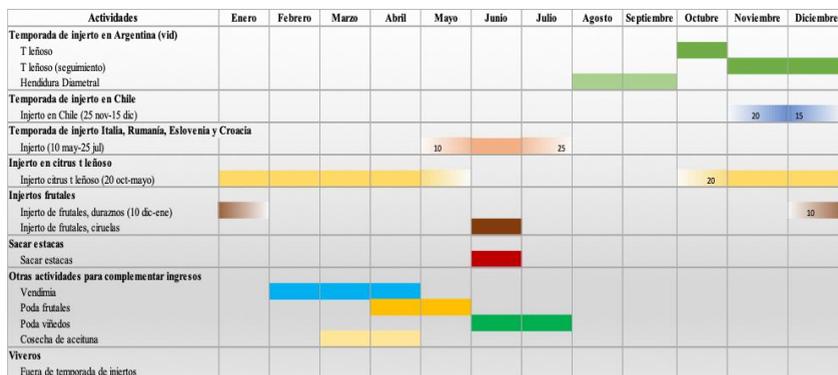
<sup>20</sup> Argentina ratifica los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) referidos al trabajo infantil y adecuó sus leyes sobre la niñez y aspectos laborales. La Ley N° 24.650/1996 ratifica el convenio 138 de la OIT y la Ley N° 25.255/2000 ratifica el convenio 182 de la OIT. El decreto N° 1117/2016 Determinación de los tipos de trabajo que constituyen trabajos peligrosos para menores. Y la Ley N° 26.390/2008 de Prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente.

<sup>21</sup> El injertador o el ayudante recoge temprano a los trabajadores para ir al lugar en donde van a trabajar. La cercanía del lugar de vivienda es un elemento importante.

## CARACTERÍSTICAS DEL INJERTO

El injerto es un trabajo temporal: si el trabajador lo realiza en diferentes zonas vitícolas en Argentina puede llegar a completar hasta seis meses de trabajo. La ampliación de los períodos de empleo en la actividad del injerto se logra combinando el trabajo en el campo con el trabajo en vivero, o saliendo a injertar fuera del país. Además del injerto, los trabajadores realizan otras actividades en las viñas, tales como la poda, la cosecha, u otras tareas de diversa índole, para redondear ingresos.

**Figura 2.** Temporadas de trabajo en diferentes actividades



Fuente: información recabada en trabajo de campo, mayo 2019.

Es un trabajo en el campo, a la intemperie, que implica un desgaste físico importante para el trabajador. El desgaste es mayor o menor de acuerdo con el tipo de injerto y el lugar y la temporada en que se realice. El trabajo en vivero implica también un desgaste importante, sobre todo si no se realiza en mesa sino en el suelo. A diferencia del injerto en el campo, el período de trabajo en vivero puede ser mayor y requiere un menor esfuerzo físico. No obstante, el injerto en campo es una opción de trabajo atractiva ya que existe la posibilidad de escalar en la jerarquía laboral: de obrero a ayudante del cuadrillero y finalmente a injertador independiente. Un injertador que tiene su propia cuadrilla puede ganar una cantidad considerable de dinero en una temporada “en los injertos, los cuadrilleros ganan en un mes comparativamente lo que

gana un petrolero<sup>22</sup> (IM2), y ganan aún más si logran conseguir trabajo fuera de Mendoza<sup>23</sup> o del país.

Todos los injertadores cuadrilleros comentan que sus ingresos han disminuido en los últimos años, tanto por la creciente competencia derivada del incremento en el número de injertadores independientes como por la menor demanda o la demanda fluctuante de dicha actividad.

Los elementos anteriores se ejemplifican en los siguientes testimonios

*El sector vitivinícola argentino está en depresión hace unos años, sí, está cada vez peor. Entonces hoy los productores ya no están haciendo recambios, ni están injertando, nada, o sea realmente el sector está muy muy dañado. Por eso hay muchos injertadores...que prefieren irse afuera o que se están dedicando a otra cosa, incluso viveristas. (AMI)*

*...bueno nosotros... trabajábamos 5, 6 meses [en el injerto] y vivíamos todo el año... y ahora no...ahora tenés que hacer cualquier cosa, tenés que hacer, no sé...llevar cuadrillas de podadores, de...hacer parrales, hacer lo que sea, en esos 6 meses que no está el injerto, pero antes hasta dos años atrás, trabajábamos 6 meses. (IM6)*

## ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

La forma de organización del trabajo retoma algunos aspectos de formas de organización anteriores o prevalecientes en el trabajo de la viña en Mendoza. Por un lado, está presente la histórica figura del contratista de viña, con la incorporación de algunos miembros de la familia en el trabajo de las viñas (Richard-Jorba, 2003; Richard-Jorba et al, 2006) y por otro lado la figura actual del cuadrillero (Berger y Neiman, 2015; Moreno, 2018; Neiman y Blanco, 2003).

---

<sup>22</sup> Uno de los trabajos mejor pagados a los que aspiran a acceder los habitantes del lugar es el de petrolero.

<sup>23</sup> Hay variaciones en el sueldo que paga cada injertador cuadrillero como veremos a continuación. No obstante, independientemente del incremento o no del sueldo en el período de trabajo en otras zonas vitícolas del país, todos los injertadores cuadrilleros se encargan de los gastos de traslado y manutención de los obreros (alojamiento y comida).

Las figuras principales en este trabajo son el injertador cuadrillero<sup>24</sup>, el ayudante y el obrero. El injertador cuadrillero es el que busca los contratos y es responsable del cumplimiento de los mismos, se encarga de conseguir a los trabajadores y se apoya en los ayudantes para cumplir con los contratos conseguidos. El número de ayudantes varía de acuerdo al número de contratos conseguidos y a la superposición en el tiempo de los mismos.

El injertador cuenta con un capital simbólico, económico y social así como con un conocimiento importante no sólo de la actividad del injerto sino de toda la logística para llevarla a cabo y poder cumplirla. Los tres capitales deben estar presentes para poder iniciar y sostener la actividad en el tiempo. Bourdieu y Wacquant plantean que el concepto del capital social se define como “... la suma de recursos reales o virtuales que corresponden a un individuo o grupo en virtud de su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo” (Durand y Massey, 2003: 31). Una de las características del capital social, así como de los otros capitales, es su convertibilidad: “se conviertan en otras formas de capital para mejorar o mantener su posición en la sociedad” (Ibid: 31). “El capital simbólico es cualquier propiedad (no importa de qué especie de capital se trate, físico, económico, cultural o social), que es percibida por los agentes sociales cuyas categorías de percepción hacen que les sea posible conocerla (verla) y reconocerla, y otorgarle valor” (Fernández, 2013: 35, traducción de las autoras).

El capital simbólico, que reside en el prestigio que adquiere un injertador por el éxito de sus injertos, es sin duda alguna el que proporciona la posibilidad de tener contratos y poder ampliarlos. Además, también tiene efectos en las condiciones en que se acuerda el trabajo. Los injertadores de gran prestigio pueden llegar a recibir el 100 por ciento del pago acordado en cuanto terminan el trabajo, aunque esta situación es la menos común. El acuerdo más

---

<sup>24</sup> Denominado así ya que puede haber injertadores que trabajan por su cuenta y sin cuadrilla, o que no forman parte de una cuadrilla como obrero (entrevista IM11). Esta situación no es muy común, pero puede suceder. El entrevistado en esa situación comenta que prefiere trabajar solo; no está de acuerdo con el trabajo en cuadrilla ya que, en su opinión, esa forma no permite garantizar el trabajo. A diferencia de los injertadores de Santa María de Oro, se trata de un injertador de Maipú. También hay injertadores que trabajan como fijos en las bodegas. De ahí que la figura de injertador-cuadrillero es diferente. Es un injertador con prestigio y especializado que forma una o varias cuadrillas para acometer los trabajos.

frecuente para este tipo de injertadores es el 70 por ciento al terminar el injerto y el 30 por ciento al prendimiento del mismo. Otros, que no tienen tanto prestigio, acuerdan el 50 por ciento al terminar y el 50 por ciento al prendimiento. Como dicen los injertadores “bueno, lo más importante [es]...hacer las cosas bien hechas... porque cuando uno hace las cosas mal hechas, se corre [la voz], se corre más rápido” (IM2 y IM3). Un ingeniero agrónomo comenta lo siguiente:

*el tema del injerto es que como es una operación cara... tiene que estar bien hecha. Yo le pago el injerto, si me falla, él y todos los demás nunca más van a pisar mi finca. Entonces son muy buenos [los injertadores] sí, son efectivos. De hecho, vos a veces lo llamás y te dicen - mira no, estoy en tal lado, no puedo-, porque ya tienen compromisos con grandes firmas, grandes corporaciones que hay en la Argentina que lo tienen ya [comprometido] (AM1).*

La mayoría de los contratos se consiguen por el conocimiento que se tiene del trabajo realizado; como dice un injertador, “la mejor propaganda es el boca a boca”. Ese mecanismo se utiliza para conseguir nuevos trabajos, además de aquellos que se obtienen por pertenecer a una red que proporciona trabajo, como la de los técnicos o profesionales del INTA, la de los ingenieros agrónomos de las bodegas, o la de los familiares y vecinos que tienen trabajos que ellos mismos no pueden cubrir.

Además del prestigio, para ser un injertador cuadrillero y tener contratos se requiere de un cierto capital económico. A diferencia de la forma de trabajo de los injertadores del condado de Napa en Estados Unidos<sup>25</sup>, en donde el encargado de los contratos cita a los injertadores a la hora y en el lugar en donde se va a realizar el trabajo, en este caso el cuadrillero o su ayudante se encarga del traslado de los trabajadores. Para ello necesita por lo menos un vehículo propio, “una traffic”. Y requiere también de dinero en efectivo para pagar semana a semana a los trabajadores, independientemente de los términos en que haya realizado el contrato. En algunos casos se negocia el contrato incluyendo todos los insumos que se requieren -tales como cintas y estacas-, pero en otros casos no, y el injertador cuadrillero debe erogar el dinero para todos esos gastos. Cuando el lugar de trabajo se encuentra a más de 100 kilómetros, tiene que desembolsar los montos correspondientes al viaje, las comidas y el alojamiento. Si el trabajo es fuera del país es necesario

---

<sup>25</sup> Véase Sánchez y Torres, 2019.

pagar los pasajes de avión; el que los contrata paga la ida y el responsable del contrato el regreso. La erogación de dinero para el pago semanal de los obreros, el vehículo y los gastos que conlleva, y un cierto capital de reserva son elementos importantes para poder cumplir contratos de distinta escala; en la misma región, en el país o en el extranjero y en pequeñas, medianas o grandes superficies.

Finalmente, el tercer tipo de capital, el social, es un requisito también fundamental. A diferencia del trabajo de la vendimia, en donde la especialización no es tan importante, en el trabajo del injerto ésta es fundamental. El injertador responsable debe enseñar, organizar y controlar el trabajo de los obreros y de sus cuadrillas ya que él es el responsable del trabajo. Hay injertadores que van con una cuadrilla de 8 a 10 personas, pero en la temporada de injertos lo más común para un injertador con prestigio es tener varios contratos al mismo tiempo, por lo que tiene que gestionarlos de formas diversas. Una forma de hacerlo es aumentar el número de injertadores y hacer que se desplacen todos juntos a los otros contratos y otra es organizar el trabajo simultáneo de varias cuadrillas en lugares diversos. De acuerdo con el número de contratos obtenidos en la temporada es el número de ayudantes y obreros que se requieren.

Los injertadores arman sus cuadrillas contando con sus redes familiares y vecinales. En general, el injertador cuadrillero es un varón. Se apoya en uno o varios ayudantes, que en la mayoría de los casos es un hijo o hijos varones o en su defecto en algún o algunos varones con los que tiene relaciones de parentesco tales como hermanos, sobrinos, primos, pero también lo hace en la esposa o hijas. Sólo detectamos el caso de una mujer cuadrillera<sup>26</sup>, que se independizó del marido y formó sus propias cuadrillas, y el de una esposa e hijas que trabajan con el marido/padre. En este último caso, sin embargo, las hijas también se han hecho cargo solas de las cuadrillas asignadas por el padre, al tiempo que éste manejaba otras.

Los injertadores cuadrilleros también amplían la red de contactos o los períodos de empleo asociándose con un técnico o agrónomo del INTA o con un viverista. En el primer caso, el técnico o agrónomo consigue los contratos y se encarga de aportar el dinero de los pagos y de proveer todo lo necesario para que se realice el trabajo y el injertador se encarga de la logística, de

---

<sup>26</sup> Por el interés que reviste este tema será abordado en otro artículo.

entregar el pago semanal y de la supervisión del trabajo en el campo. El testimonio siguiente habla de esa logística.

*Yo estaba con la gente, de todas maneras tengo un muchacho muy responsable que ese me acompañó siempre...o sea él sacaba yemas, el trabajo de sacar yemas es un trabajo muy muy muy delicado, y yo me cuesta mucho, pero él no...él también hace la comida...él lleva el vehículo. Yo tenía una traffic, dos camionetas y el auto...llevaba 30 personas, 30 y algo. Bueno, él se encargaba, los vehículos estaban en la casa de él. El me pedía plata para el combustible... para pagar a la gente, porque ellos cobran todos los viernes ¿eh? y yo le pagaba...le daba la parte de él y él se encargaba de pagarle a la gente... mucha mucha confianza... yo tenía que tener alguien de confianza que se dedicara con la gente porque la gente si vos no estás ahí, no rinde. Yo cuando yo estaba hacían tantos injertos, cuando yo no estaba, hacían menos injerto, hay que estar ahí, inclusive cuidando la calidad del trabajo también. Si bien el Luis también lo hacía, pero ¿que pasaba? él sacaba yemas y después a las 11, 11.30, se iba a hacer la comida, a pelar las verduras, hacer las cosas, entonces la gente quedaba sola y ese interin que los dejás solos, olvidate, en cambio, estando yo ahí, no. (IM4).*

En el segundo caso, el dueño de un vivero tiene a un responsable injertador y ello permite ampliar el período de trabajo de los obreros de las cuadrillas, ya que al terminar los contratos pasan a trabajar en los viveros.

*Nosotros por lo general le damos trabajo todo el año a la gente, ¿por qué? porque los vamos rotando, sacamos el material para injerto, sacamos el material para el vivero, después arrancamos las plantas del vivero y luego cuando terminamos de hacer la extracción de plantas para el vivero empezamos con los trabajos de injerto. Por eso también le tuvimos que buscar la vuelta, para conservar al grupo de trabajo, porque si lo hacemos de forma temporal, es muy difícil que la misma persona vuelva el año que viene por una cuestión de que puede conseguir otro trabajo, o bueno, distintas circunstancias de la vida. Entonces nosotros tratamos de mantener el grupo de trabajo designándoles tareas durante todo el año (IM1)*

A diferencia de los cuadrilleros que realizan la cosecha, el injertador cuadrillero tiene que garantizar el trabajo y tener un porcentaje importante de prendimiento de los injertos; por ello, la relación es mucho más cercana con los obreros. En general se encarga de enseñarles el oficio, de supervisarlos y, de acuerdo con el desempeño, se establecen acuerdos tácitos que implican llamarlos en la siguiente temporada de trabajo o incorporarlos a otras actividades realizadas entre los periodos de injertos. La relación, por lo tanto, es más cercana y las redes son más fuertes ya que se tejen entre familiares y conocidos. No es el caso del cuadrillero para la cosecha que en ocasiones recurre a trabajadores golondrinas, que llegan en la temporada en busca de trabajo (Quaranta y Fabio, 2011; Moreno 2009, 2018).

El injertador cuadrillero logra un ingreso importante en la temporada de injertos<sup>27</sup>. No obstante, la ganancia que obtiene conlleva riesgos. El riesgo de perder el capital que ha ido acumulando es mayor en dos tipos de situaciones: a) que no reciba el pago una vez realizado el trabajo o que lo reciba mucho tiempo después; estos casos no son comunes pero han sucedido y las consecuencias pueden ser la pérdida del capital económico acumulado e incluso el endeudamiento<sup>28</sup>; y b) perder el pago final del trabajo, que ronda entre el 30 y el 50 por ciento del valor del trabajo realizado, cuando el porcentaje del prendimiento del injerto es menor del esperado.

---

<sup>27</sup> El costo del injerto depende de muchos factores: la negociación, el estado del viñedo, la cantidad de yemas a injertar, la cercanía o no del lugar en donde se realizará el injerto, las actividades que se incluirán en el acuerdo, la cantidad de trabajo que se tiene en la temporada, etc. Algunos injertadores con experiencia cobran 7 pesos por yema y 14 por planta, otros, desde 3,50 por yema (IM22). Un cálculo sobre injerto y extensión de terreno es el siguiente “Los injertadores cobran en general por yema, al valor de hoy está en \$ 9,00 (US\$ 0,18 con tipo de cambio a 44,50 la compra y 46,50 la venta según datos del Banco Nación Argentino para el día 13/05/2019). A cada planta le hacen entre 2 y 4 injertos, lo que daría un promedio de \$27,00 (US\$ 0,54). Un parral tradicional tiene 1600 plantas, lo cual le cuesta al productor \$43.200 (US\$ 864) por hectárea. Eso incluye el material de injerto, sin atención. Si el productor quisiera atención de los injertos, el injertador cobra, en promedio, \$3,00 (US\$ 0,06) más por injerto, lo cual le suma un costo de \$ 9,00 (US\$ 0,18) por planta, que por las 1.600 plantas de la hectárea hace un total de \$ 14.400 (US\$ 288), más de atención por hectárea (A11).

<sup>28</sup> En un caso, una situación de este tipo llevó al injertador-cuadrillero a retirarse de la actividad (IM15).

Así como el desempeño de los obreros es importante para volver a ser incorporados en las cuadrillas, el desempeño y prestigio del injertador es importante para que los obreros estén disponibles para los trabajos que se les proponen. Un injertador que cumple con lo acordado, que paga puntualmente cada semana sin importar si ha recibido o no el dinero, que proporciona buenas condiciones de trabajo y cuidado a sus trabajadores, que cuenta con prestigio y por lo tanto con más ofertas de trabajo, aumenta su capital social y “fideliza” a los trabajadores a pesar de que el trabajo realizado sea eventual. Además, el obrero o trabajador tiene la garantía de que está aprendiendo y ganando prestigio que redundará en la posibilidad de independizarse en el futuro.

Además de esa forma de trabajo, que es la más generalizada, también hay empresas que han capacitado a sus trabajadores en el injerto. Esos trabajadores son los que se encargan principalmente de dicha actividad (AM2). Son permanentes<sup>29</sup> y realizan otras actividades a lo largo del año pero también participan en el injerto. Cuando injertan obtienen un salario mayor que cuando realizan las actividades de un día común, por ser un trabajo especializado (AM2). Esas empresas también recurren a cuadrilleros para proveerse de los efectivos faltantes en las temporadas de injerto, poda y cosecha.

La última figura presente es la de los obreros. La actividad del injerto se realiza por parejas; uno coloca la yema y otro ata. El que organiza las parejas de trabajo es el injertador cuadrillero o su ayudante. Si bien la mayoría de los obreros injertadores son varones, hay cuadrillas en las que participan mujeres, aunque en menor medida que los varones. En esos casos, son ellas las que generalmente se encargan de atar. En el pasado, el pago por injertar era mayor que el de atar. En la actualidad, generalmente se da el mismo pago al que injerta y al que ata. Es un trabajo que no se paga al tanto (o a destajo), ya que se requiere que esté bien hecho. En 2018, y hasta junio de 2019, se pagó el día entre 700 y 900 pesos, entre 15 y 20 dólares<sup>30</sup>, dependiendo del injertador cuadrillero. Los responsables tienen un ingreso de alrededor de 1000 pesos,

---

<sup>29</sup> Véase el trabajo de Heredia y Poblete, 2013:23

<sup>30</sup> Con tipo de cambio a 44,50 la compra y 46,50 la venta según datos del Banco Nación Argentino para el día 13/05/2019

22 dólares<sup>31</sup>, al día. Algunos cuadrilleros injertadores, además de la supervisión que ejercen para que se realice bien el trabajo, establecen metas de trabajo; los obreros deben realizar mil injertos al día (IM1); otros, sin ponerlo como meta, señalan que el rendimiento de una pareja es de alrededor de 1400 injertos al día. En la temporada de injerto, algún obrero puede sumar al pago anterior alrededor de 200 o 300 pesos diarios, entre 4 y 7 dólares<sup>32</sup>, por sacar mil yemas, tarea que realiza aproximadamente en 2 o 3 horas de trabajo. En otros casos, es el ayudante quien realiza esa actividad.

## DEL ESPACIO LOCAL A LA TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA LABOR DEL INJERTO

El capital simbólico y social de los injertadores ha permitido la ampliación de sus lugares de trabajo. Empezaron realizando trabajos en diferentes zonas de Argentina. En Mendoza han trabajado en la zona este -en Rivadavia, Junín, Santa Rosa, San Martín, La Paz- y, posteriormente, en la zona del Valle de Uco -en Tupungato, Tunuyán, San Carlos-, en la zona norte -en Lavalle-, y en la zona centro. Asimismo se ha ampliado el espacio de trabajo hacia otras provincias tales como Catamarca, Salta, San Juan, La Rioja, Entre Ríos y Río Negro.

Dados los buenos rendimientos del trabajo realizado en diferentes viñedos de particulares y de bodegas, el prestigio de estos injertadores se fue extendiendo, hecho que los ha llevado a trabajar afuera del país. Así como sucede en el caso de los injertadores mexicanos de Napa, que trabajan en diferentes países (Sánchez y Torres, 2019), estos trabajadores han ampliado el espacio de su labor. Forman parte de ese grupo de trabajadores transnacionales asociados a la globalización del vino que si bien incrementan sus ingresos en relación con lo que obtienen en su país, conforman un segmento inferior al de los enólogos, trabajadores transnacionales del vino muy bien pagados y con un gran prestigio internacional (véase Heredia y Poblete, 2013 y Sánchez y Torres, 2019). No obstante constituyen un segmento superior al grueso de los

---

<sup>31</sup> Con tipo de cambio a 44,50 la compra y 46,50 la venta según datos del Banco Nación Argentino para el día 13/05/2019

<sup>32</sup> Con tipo de cambio a 44,50 la compra y 46,50 la venta según datos del Banco Nación Argentino para el día 13/05/2019

trabajadores temporales que levantan las cosechas en diferentes países y con condiciones sumamente precarias (véase Bardomás, 2011; Berger y Neiman, 2015; Decosse y Mesini, 2019; Moreno, 2018). A los injertadores se les reconoce su especialización, se les paga mejor que a los anteriores, pero no dejan de pertenecer a un segmento no visible ni reconocido en el glamour del mundo del vino, como sí lo son los enólogos. Sus condiciones de trabajo son arduas y no cubren los requisitos necesarios para que resulte una actividad apetecible para los trabajadores nacionales en los países centrales (Sánchez y Torres, 2019).

Los injertadores en estudio se han desplazado a países vecinos como Uruguay, Paraguay, y principalmente a diferentes regiones de Chile tales como Talca, Pichilemo, Curicó, Casablanca, Valparaíso; también lo han hecho a países europeos tales como Italia, Francia, Eslovenia, Croacia y Rumanía.

El trabajo en países vecinos lo realizan contratados directamente por un productor o una bodega.

A Chile empezaron a salir en la primera mitad de los años 2000. El buen desempeño de su trabajo y el mecanismo del “boca a boca” siguió siendo el más efectivo. Uno de los injertadores comenta que el trabajo lo consiguieron por una amiga que tenía en Chile, que trabajaba en una bodega (IM9). Él y su socio pusieron la inversión inicial para llevar a los trabajadores y desde esa ocasión han sido llamados para trabajar en ésta y en otras bodegas de diferentes zonas de Chile gracias a las recomendaciones que han recibido por la efectividad de su trabajo. Señalan que los contratan porque los trabajadores chilenos no tienen el mismo rendimiento y tienen un alto porcentaje de pérdidas de los injertos. Ellos establecen contratos verbales con las bodegas y se encargan de llevar a los trabajadores, con un sistema de trabajo bastante similar al que utilizan en Argentina cuando salen a trabajar a otras zonas. Estas salidas son muy importantes para la economía de los injertadores, y del injertador cuadrillero, ya que ganan casi el doble de lo que ganan en Argentina por el mismo trabajo. La empresa que los contrata se encarga de pagar la mitad del costo del traslado de Argentina a Chile y se encarga de pagar el hotel, el traslado y la alimentación, y de proporcionar el material para el injerto. La única vez que hicieron todo el trabajo, el injerto y el seguimiento, fue el primer año, ya que posteriormente han capacitado a los trabajadores de la bodega para que sean ellos quienes realicen el seguimiento del injerto.

Otro injertador señala que para ir a Italia el contacto se estableció gracias al trabajo que realizaban en una finca en Mendoza; fueron contratados por el

yerno italiano de la dueña de la finca. El acuerdo fue de la siguiente manera: el italiano aportó los gastos del avión, resolvió el tema de las visas de trabajo, el alojamiento, la comida, el traslado en el lugar, y proporcionó todo el material necesario para el injerto. En ese caso, aunque el injertador contratista es el que se arregla con el que los contrata, es una subcontratación. El injertador contratista es responsable del trabajo que se va a realizar pero es el italiano el que acuerda con diferentes bodegas y viticultores los trabajos que se realizarán y las condiciones de trabajo y pago. Además de ir a Italia han ido a trabajar a otros países con ese injertador y con otras empresas. Al igual que los injertadores mexicanos (Sánchez y Torres, 2019), también trabajan con una empresa que los contrata. Dicha empresa ofrece diversos servicios agrícolas, entre otros, el del injerto. Al igual que el italiano, la empresa se encarga de proporcionar las visas de trabajo, del pago del avión y del transporte, alojamiento y comida en los lugares de trabajo. Asimismo proporciona todos los materiales necesarios para el injerto.

Las bodegas o viticultores con los que realizan el trabajo tienen en ocasiones a sus propios injertadores, pero éstos no son suficientes ni tan eficientes para cubrir la demanda y tienen porcentajes más bajos de éxito en el prendimiento de los injertos. Esos trabajadores nacionales exigen el cumplimiento de los horarios y de las condiciones de trabajo que marca la legislación en sus países. Por esas razones se recurre a las cuadrillas de injertadores de países periféricos tales como México, Filipinas, Argentina y Uruguay. Comentan que “[a] ellos, [hablando de las empresas o viticultores de los países centrales] les conviene tener obreros de países subdesarrollados porque la mano de obra es mucho más barata” y para los trabajadores, a la hora de hacer el cambio de moneda es un buen sueldo. Se les paga un euro por injerto y se trabaja sin restricciones de horarios, todos los días de la semana y sin conocer los desplazamientos, horarios y días que se laborará. Se trata de aprovechar al máximo el tiempo de trabajo, que para los injertadores representa dinero a ganar en la temporada, y para la empresa, viticultor o persona que los contrata, una erogación menor del salario que deberían pagar y sin apego a las condiciones de trabajo que marca la legislación.

## REFLEXIONES FINALES

La actividad vitivinícola en Argentina tiene una larga historia, teniendo la provincia de Mendoza un papel central. En Mendoza, al igual que en muchas zonas vitivinícolas en el mundo, se vivió un proceso de reconversión

agroindustrial con el objetivo de transformar dicha actividad para posicionarse en un mercado mundial crecientemente competitivo, con un consumidor más exigente que busca la calidad y singularidad del producto. El paso de un modelo productivista centrado en la cantidad a un modelo de calidad implicó grandes cambios. Uno de los aspectos centrales de esa reconversión fue justamente el cambio en la estructura varietal de los viñedos: de cepajes de alto rendimiento pero de menor calidad a aquéllos de alta calidad enológica. Para esa tarea el injerto fue teniendo una creciente importancia, así como para rejuvenecer plantas añosas y sumar producción.

Este estudio abona en el conocimiento de un aspecto poco abordado en la literatura, el origen y desarrollo de la actividad del injerto en Mendoza Argentina. Los injertadores si bien no ocupan los segmentos inferiores de la actividad vitivinícola -como los jornaleros de temporada-, tampoco ocupan los segmentos superiores. El injerto es realizado por trabajadores temporales, cuya especialización no es reconocida y remunerada como las actividades que desempeñan otros trabajadores especializados transnacionales como sucede con el trabajo de los enólogos. Los trabajadores que realizan el injerto se han formado a través de varias generaciones, abrevando del conocimiento práctico transmitido inicialmente por los inmigrantes que llegaron de países con tradición vitivinícola y posteriormente por los técnicos y profesionales que fueron incursionando e innovando, entre otros elementos, en las técnicas del injerto. Esos conocimientos prácticos, y la formación posterior más especializada, han conformado un núcleo de trabajadores con un gran prestigio y reconocimiento que realizan esa actividad en el ámbito local, nacional y crecientemente en un espacio transnacional, contando con sus redes y capitales sociales, económicos y simbólicos. A pesar de su importancia creciente para la reconversión vitivinícola local y para otras zonas vitivinícolas globalizadas tanto en países periféricos como centrales, sus condiciones de trabajo siguen siendo precarias. Es un trabajo temporal, pagado en ocasiones a destajo, que si bien es mejor pagado que el trabajo de los jornaleros de temporada, no conlleva los niveles de ingresos de otros trabajadores especializados transnacionales tales como los enólogos, ni cuenta con el cumplimiento de las condiciones de trabajo que se le otorgan a los trabajadores que realizan esa actividad en los países centrales. De esta forma, se observa que los procesos de reestructuración agroindustrial no se basan en la contratación permanente de trabajadores, ni en la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores transitorios, que resultan fundamentales para la puesta en marcha de las transformaciones requeridas bajo estos esquemas de calidad. Este campo de conocimiento permite entrever las formas de trabajo y

las relaciones laborales en agriculturas globalizadas y las implicaciones que tienen en el ámbito nacional e internacional, aspectos sobre los cuales se debe continuar investigando.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bardomás, S. M. (2011). La migración estacional a producciones agrarias de un área de Argentina: El Valle de Uco, provincia de Mendoza. *Papeles de Población* 72, 39-62.
- Berger, M. y Neiman, G. (2015). Migrar para trabajar. Condicionantes de la inserción laboral de los trabajadores agrícolas temporarios en la Provincia de Mendoza, Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 20 (33), diciembre, 161-186.
- Cáceres, E. M. (2004). *Técnicas de injertación en vid*. San Juan Mendoza: ediciones Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- INDEC. (2010). Censo Nacional de Población 2010. Recuperado del Sitio Web [https://www.indec.gov.ar/nivel4\\_default.asp?id\\_tema\\_1=2&id\\_tema\\_2=41&id\\_tema\\_3=135](https://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135) }
- Cerdá, J. M. (2008). El trabajo agrícola en dos épocas diferentes de modernización. La vitivinicultura mendocina entre 1900-2000. En J. Balsa, G. Mateo y M. S. Ospital, (Comp.), *Pasado y presente en el agro argentino* (p. 65-87). Buenos Aires: Lumiere
- Collado, P. (2006) Desarrollo vitivinícola en Mendoza-Argentina. Apuntes sobre su origen. *Trabajo y Sociedad*, 8 (7), 1-27.
- Decosse, F. y Mesini, B. (2018). Trabajadores temporales y desplazados extracomunitarios en la agricultura provenzal; movilidad laboral, externalización y *dumping* social. En Sánchez, M.J., Torres, P. y Serra, I. (Coords.), *Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales en zonas vitivinícolas globalizadas*, (p.245-275). México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de la Frontera Norte y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Durand, J. y Douglas S. M. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Angel Porrúa, libero editor.
- Dussel, P. (2017). De los carboneros a los vendimiadores. La virgen de la Carrodilla y su historia. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 52(1), 99-129.
- Fernández, J. M. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bordieu. *Papers*, 98(1), 33-60.

- Gadea, E., Brignardello, M. y Torres, F. (2018). La calidad en los procesos de reestructuración vitivinícola. Un análisis comparativo de dos territorios en España y Argentina. *AGER. Revista de Estudios de Despoblación y Desarrollo Rural*, 24, 63-93.
- Gago, A. D. (2004). La economía: de la encomienda a la moderna industria mendocina. En A. Roig, P. Lacoste y M. C. Satlari (Comp.), *Mendoza, Cultura y Economía* (p. 17-55). Buenos Aires: Caviar Bleu.
- Heredia, M. y Poblete, L. (2013). La estratificación socio-laboral en un caso de globalización exitosa: la vitivinicultura mendocina (1995-2011). *Mundo Agrario*, 14(27): 1-32.
- Lacoste, P. (2004). La vitivinicultura en Mendoza: implicancias sociales y culturales (1561-2003). En, A. Roig, P. Lacoste y M. C. Satlari (Comp.), *Mendoza, Cultura y Economía* (p. 57-113). Buenos Aires: Caviar Bleu.
- Ley N° 22.667. (1982). Reconversión Vitivinícola. Recuperado 13 de noviembre 2019, de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/130000-134999/134157/norma.htm>
- Ley N° 25.163. (1999). Vinos y Bebidas espirituosas de Origen Vínico. Recuperado 12 de noviembre 2019, de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/60510/norma.htm>
- Mateu, A. M. (1996). Poder y relaciones políticas y económicas en Mendoza, Argentina. 1880-1920. *Anuario de Estudios Americanos*, 53(2), 199-226.
- Ministerio de Agroindustria. (2017). *Plan de reconversión productiva vitícola*. Mendoza: Subsecretaría de Desarrollo Industrial.
- Moreno, M. S. (2009). *Estudio comparativo. La situación del obrero rural temporario en dos modalidades productivas vitivinícolas diferenciales de Mendoza, ubicadas en las localidades de Isla grande (Maipu) y Gualtallary (Tupungato)* (Tesis licenciatura), Universidad Nacional de Cuyo.
- Moreno, M.S. (2018). Relaciones sociales entre cuadrilleros y trabajadoras/es bolivianas/os en espacios de contratación informal. Estudio etnográfico en las cosechas agrícolas de Mendoza (Argentina). *Mundo Agrario*, diciembre, 19 (42). Recuperado de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe098>
- Neiman, G. (2003). La calidad como articuladora de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina. En M. Benidini, J. Salete, M. Murnis y P. Tsakoumagkos (Comps.), *El campo en la sociología actual: Una perspectiva latinoamericana* (p. 291-314). Argentina: editorial La Colmena.

- Neiman, G. y Blanco, M. (2003). *Modalidades de contratación y empleo de la mano de obra estacional en el cultivo de vid*. trabajo presentado en el 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, agosto, FCE-UBA, Buenos Aires.
- Plan Estratégico Argentino Vitivinícola. (2004). Plan Estratégico Argentina Vitivinícola 2020. Mendoza: COVIAR.
- Quaranta, G. y Fabio, F. (2011). Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad, XXIII* (51), 193-225.
- Quaranta, G. y Brignardello, M. (2019). Relaciones de Calidad en la producción y el trabajo de la vitivinicultura de Cuyo, Argentina. En M.J. Sánchez, P. Torres, I. Serra y M.E. Gadea (Coords.) *Reestructuración vitivinícola, mercados de trabajo y trabajadores migrantes*. (p. 249-272). México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de la Frontera Norte y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- Richard-Jorba, R. (1998). *Poder, Economía y Espacio en Mendoza, 1850-1900*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Richard- Jorba, R. (2001). Transiciones económicas y formación del mercado de trabajo libre en Mendoza. El trabajo rural entre la segunda mitad del siglo XIX y los albores del XX. *5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, 1 al 4 de agosto, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Capital Federal, Buenos Aires.
- Richard-Jorba, R. (2003). El mercado de trabajo vitivinícola en la provincia de Mendoza y los nuevos actores. El “contratista de viña”: aproximación a un complejo sistema de empresarios y trabajadores, 1880-1910. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, 18*, 1er semestre, 5-37.
- Richard-Jorba, R., Pérez, E., Barrio, P. y Sanjuro, I. (2006). *La región vitivinícola argentina. Transformaciones del territorio, la economía y la sociedad 1870-1914*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Richard-Jorba, R. (2008a). Los empresarios y la construcción de la vitivinicultura capitalista en la provincia de Mendoza (Argentina), 1850-2006. *Scripta Nova, XII* (271). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-271.htm>
- Richard-Jorba, R. (2008b). Crisis y transformaciones recientes en la región vitivinícola argentina: Mendoza y San Juan, 1970-2005. *Estudios Sociales, 16* (31), 83-123.
- Richard-Jorba, R. (2009). El mundo del trabajo vitivinícola en Mendoza (Argentina) durante la modernización capitalista 1880-1914. *Mundo Agrario, 9*(18). Recuperado de <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>

- Salvatore, R. (1986). Control del trabajo y discriminación: el sistema de contratistas en Mendoza, Argentina, 1880-1920. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 26 (102), 229-253.
- Sánchez, M. J. y Torres, F. (2019). Los otros trabajadores agrícolas transnacionales: una red de injertadores mexicanos. *Migraciones*, 46: 5-33.
- Sánchez, M. J., Torres, P., Serra, I. y Gadea, M. E. (Coords.) (2019). *Reestructuración vitivinícola, mercados de trabajo y trabajadores migrantes*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de la Frontera Norte y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Sánchez, M. J., Torres, P. y Serra, I. (Coords.) (2018). Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales en zonas vitivinícolas globalizadas. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de la Frontera Norte y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Sánchez, Martha Judith y Brignardello, María (2019), Injertadores y globalización del vino. Un estudio en Mendoza, Argentina, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 4 (8). Recuperado de <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/2qef9ix0r>